

difícil al principio. Ninguno estaba acostumbrado a hablar. Habían sido amenazados tanto. La gente estaba reducida al silencio. Miedo, sí. Era muy difícil ese reaprendizaje para todo el mundo.

El clima de angustia reinante: basado en la «normalidad», lo cotidiano. Relámpagos:

* Octubre de 1975: Wladimir Herzog, hijo de inmigrantes judíos que escaparon al holocausto de Hitler; uno de los periodistas brasileños más prominentes y conocidos en el exterior; en la DOPS (Policía secreta) de São Paulo: torturado a muerte.

* Enero de 1976: Manoel Fiel Filho, trabajador metalúrgico; en la DOPS de São Paulo: torturado a muerte.

* Octubre de 1977: once mujeres y hombres, casi todos ingenieros, aprisionados en Río de Janeiro; durante diez noches y días bárbaramente torturados: «crimen»: atentado contra la «Seguridad nacional»: trabajo para promover derechos humanos y derechos sindicales; posesión de literatura subversiva. Libros confiscados: de autores latinoamericanos y brasileños; entre ellos la novela *Angustia* del célebre Graciliano Ramos (1892-1953); entre los autores extranjeros: las obras de Ibsen y Brecht. Y así se podría seguir.

Censura: entre 1964 y 1979 (1979-1983: gobierno del general Figueiredo, último presidente militar de Brasil. A consecuencia de diversos y crecientes movimientos de contestación: promoción de una liberalización verdadera del sistema): prohibidos en los 15 años: cientos de miles de artículos en diarios, revistas, de emisiones de radio y televisión; 400 piezas de teatro; más de 300 canciones, más de 100 películas; 430 libros.

Teóricamente, libros no se censuraban; es decir: podían salir impresos, y recién entonces se los confiscaba y prohibía. Y aparte se luchó con armas militares, se llevó guerra contra esas manifestaciones de «subversión intelectual». Loyola lo narra en *Cero*. Y Moacyr Scliar me cuenta de lo cómico, que se podía encontrar en medio de tragedias. Por ejemplo, la guerra que se libró contra los libros en hebraico de un amigo suyo —por considerarlos «literatura subversiva china»—. Me cuenta también cómo un día, vagando por las calles de su ciudad, Porto Alegre, pensaba, al pasar, comprar algunos libros: la cuadra entera: cercada por el Ejército. Y tiraban los libros (la librería estaba ubicada en un primer piso), y abajo «jugaban» con ellos.

Me violentó físicamente. Esa violencia contra la cultura me chocó de una manera que por un tiempo, inclusive, me impidió escribir. Una situación nada nueva en la historia y en la actualidad: hogueras de libros, libros en las calles... Pero fue una visión realmente aterradoradora...

Moacyr Jaime Scliar, nacido el 23 de marzo de 1937 en Porto Alegre, capital del Estado Río Grande do Sul. Médico y escritor. Además de estudios y ensayos, 19 libros publicados; cinco de cuentos, 14 novelas... Empezó tempranito. La novelista brasileña Edla van Steen escribe (en *Viver & Screver*, 1.º tomo de 3 con conversaciones que ella mantuvo con escritores y escritoras de su país), que apenas sabía escribir, Moacyr escribió su autobiografía:

Sí, lo recuerdo muy bien. Yo era muy niño entonces, de 6, 7 años... Ese día fui a la panadería a comprar pan. Y en Brasil viene enrollado en papel. Entonces me apoderé de ese papel en que viene enrollado el pan y escribí «la historia de mi vida». Era corta, por supuesto. Y ese trozo de papel escrito circuló después por todo el barrio, ¿no? Y los adultos miraban, y me sentí muy orgulloso de tener el apoyo de la comunidad.

Moacyr Scliar es considerado «realista mágico» o, por otros, maestro de la «literatura fantástica», tendiendo, como también Loyola, a lo absurdo. En ese contexto es compara-

do con Kafka y Julio Cortázar. Criterios algo dudosos; pero si, posibilidades de aproximación, porque en algún punto siempre aciertan. Su apellido, Scliar, me explica, es ruso, y significa «vidriero». No se lo hubiese podido elegir mejor ese escritor lúcido con la capacidad de decir mucho en pocas palabras; ese creador de estructuración, composición y narración cristalina y precisa. Los vidrios por él contruidos nunca separan y nunca tienen consistencia fría. Mas posibilitan las distancias necesarias para hacer transparente lo que está detrás o abajo de una realidad o de las apariencias.

Es descendiente de abuelos ruso-judíos, que en un conjunto de familias emigraron al Brasil para salvarse de los progroms zaristas. Se radicaron en Río Grande do Sul (límite con Uruguay y la Argentina), fundando colonias/comunidades agrícolas. (Hoy paralelas con los kibbutzim de Israel). Venían con ideales, y también ilusiones. Trabajaban durísimamente, lo que no impedía que sus sueños se frustraran, o se destruyeran violentamente. Este grupo de personas, respectivamente sus hijos y nietos, el «Bom Fim», el barrio judío-brasileño de Porto Alegre, son núcleo en la creación literaria de Moacyr Scliar. El autor incluido, con sus obsesiones, con su humor muy personal, escondido, suave, a veces agrio y ácido.

Parte, en lo que escribe, no obstante, nunca de eventos reales. Parte de la palabra, de la escritura.

Primero viene la idea, la imagen; y la palabra, sí. Después escribo el cuento. Y constato entonces, qué es lo que esa idea refleja de la realidad. Es cierto, veo palabras. Cuando pienso, pienso en página escrita.

El libro que quizá refleje en forma más concentrada, densa, obsesiva, dolorosa, el problema y la tensión de haber nacido judío, de tener que ser «diferente»: la novela *Los Deuses de Raquel*. Comienza:

YO SOY AQUEL CUYO VERDADERO NOMBRE NO PUEDE SER PRONUNCIADO. ADMITO, NO OBSTANTE, SER LLAMADO JEHOVA...

Revelación final:

NO SOY MIGUEL. SOY AQUEL CUYO NOMBRE NO PUEDE SER PRONUNCIADO...

Miguel, hijo de zapatero judío, proveniente de Polonia, de clase social inferior a la de los padres de Raquel. Fanático religioso al borde de la locura. Cree amarla, desde pequeña. Sin embargo es él, que, sin dejarse ver, la persigue, la amenaza, la vigila con su ira, articulada en palabras que parecen ser las bíblicas, pero que no lo son. Destruye a Miguel, sin que Raquel tenga la mínima posibilidad de entender y de defensa; destruye sus ligaciones emocionales. Sean los por ella amados un hombre o un perro. Destruye el alma de Raquel.

Un tramo de la novela (situada en la época de la dictadura militar): el choque adicional con el catolicismo intolerante. Raquel es mandada a un colegio de monjas, porque su padre quiere que aprenda latín. ¡Qué bella, la estatua de la Virgen María! ¡Qué bellos, los Santos! ¡Qué terror, el infierno! Para ella, para los judíos todos, los asesinos de Jesús. Caverna subterránea, lago líquido de fuego, almas en pena, vigiladas por monstruosos demonios. Gritando. Gritando de dolor por toda la eternidad. Sin esperanza.

Fue alumno de un colegio católico primario, Moacyr. Eran tres en su grado, los «dife-